

PAX VOBIS

Cartagena 10 de Enero de 1916

No se devuelven
los originales

Número suelto
cinco céntimos

N.° 589

Es por demás significativa la lectura de la Prensa católica acerca del estado actual de nuestra querida Patria desde el punto de vista social, moral y político religioso.

La comunidad en el sentimiento fue la que dio la victoria. En esa unidad moral entraban diversos factores espirituales, estaba esa concordancia formada por diversos elementos uno de ellos, en *principalísima parte, la religión*. El español se sentía uno con la Patria; España era sentida como cosa de los españoles. Un siglo de política democrática... con millares de discursos en el Parlamento, ha llegado a obrar el singular fenómeno de llegar, al cabo de cien años, a que el ciudadano español hastiado, indiferente, considere que España no es suya, sino de una minoría, de un núcleo, de una oligarquía de políticos... En 1808 libraron los españoles a España, desorganizada, corrompida y desquiciada; ahora al cabo de cien años desorganizada también España, rota ya la unidad moral predominarían como Ejeiroto y Marina luchaban solos (y heroicamente desde luego), por contener lo irresistible...

bres. Para cuatro católicos que trabajan hay cuatro mil que no se tienen a nada en el orden político y en el orden social. Entre tanto, los enemigos ganan terreno, lo ocupan todo y todo lo hacen servir a sus planes de sectarios.»

Varios puntos de vista se mostrarían si fuéramos a examinar los juicios emitidos por los publicistas de diversos países, que coinciden desde luego en el diagnóstico de un fatal y revolista enfriamiento que se ha notado en la nación española. Hay ciertos y sencillos de esa gravísima dolencia en la misma coincidencia en las opiniones, aunque la mayoría señala en el factor moral, interior, la causa española el secreto de nuestra decadencia presente y de nuestro porvenir.

Ya se ha visto el gran factor Azorín, que no es de los que se alimen-
tan en tanta la extensión de la palabra
encuentra en el mundo, el vacío
del factor imponente de la unidad mo-
ral y de la conciencia de sentimiento
y conciencia de voluntad que hay
en el mundo, el factor principalísimo,
es a saber, la religión.

Desde esta columna hemos ilustrado en tesis repetidas veces y en todos los tonos. Sólo Dios, Verdad Infalible, Bondad y Justicia infinitas, puede obligar a los entendimientos y voluntades del hombre racional y donde quiera que la Iglesia Católica, depositaria e intérprete de esa Verdad Infalible, por encargo del hijo de Dios, no respite las sociedades, cuando más adelantadas mejor, las consecuencias se harán sentir y tocar como ahora las palpamos en forma de decaimiento, debilitación de las razas, antipatriotismo, antimilitarismo, disolución de la familia y de la sociedad, y los choques de egoísmo, desafueros individuales, nacionales e internacionales.

¡Cuántos misterios encierra la cuna de un recién nacido! ¿Quién será capaz de trazar el horóscopo de aquella criatura?

Lleaban los romanos en los pliegues de su clámide la paz o la guerra a las naciones rivales cuyas. Los senos del corazón del que duermas los primeros sueños de la vida guardan secretos indescifrables y son campo de batalla donde se librarán a la continua recios combates entre los instintos de la bestia y las aspiraciones del ángel. ¿Cuya será la victoria?

El pecho que allí dulcemente se mueve, al soplo de la inocencia y al calor de los cálidos besos maternos, quizás sea un día volcán de olivos sagrados, cuyas lavas encendidas lleven la des-

tracción y ruina a la sociedad en que se agite, hondamente conmovido, en las corrientes anárquicas a que se haya abandonado.

¿Será un Ravachol, Pallás, Angiolini?
No? ¿Quién sabe?

Aquellos ojitos, a que por vez primera se asoma un alma con mirar de cielo, se iluminan más tarde con la llama del genio destellando sobre la humanidad los fulgores, de soberana inspiración, que hará del pequesuelo que nos mira con ojos entamillados un Miguel Ángel, Rafael, el Urbino, o un Dante, un Cervantes, un Mozart, Palestrina, Granada o un Fr. Luis de León? *Hi poseri ardua sententia.*

Esos bracitos y manitas, débiles e inseguros, que inconscientemente quieren cogerlo todo, gampullarán, con el tiempo, el cetro del mundo como Carlos V; el rayo de la guerra lo anjetarán fuertes y robustos, como los de Napoleón Bonaparte, los pueblos de la tierra al calor de la victoria. El tiempo se encargará de todo.

¿Una ciencia, o una especie de la inteligencia, o una especie orlada con la diadema de santo o con la corona de la ciencia? ¿....?

Imposible, predicar con certeza, los
dominios del ser que viene al mundo
llevando por bagaje una luz en el co
razón, y una fuerza poderosa en el cora
zón, de cuyos elementos puede hacer a
pedestal de su inmortalidad en benefi
cio propio, y de sus semejantes, y a
plano inclinado por donde rueda hasta
el fondo de su degradación y miseria
en empeño de su dignidad de hom
bre, y en perjuicio de la sociedad, en
que vive.

Sólo Dios, autor de la vida, conoce el origen, el curso y término de aquella existencia que comienza en el tiempo y que, como los ríos en el mar, desembocará en las playas de la eternidad.

Acaba de nacer el año 1916. ¿Qué sorpresas nos traerá en los giros de sus 365 días?

Si la cuna de un niño es para nosotros libro cerrado y mar de tranquila superficie en cuyo fondo pueden desencadenarse recias tempestades; ¿qué será el nacer de un año en cuyo seno se han de agitar todas las opiniones de los hombres que lo vivan, han de chocar tan encontrados intereses, han de bullir desatentadas ambiciones, han de continuarse planteados tantos problemas de vital interés, se han de dilucidar tantas cuestiones, han de surgir, quizás nuevos elementos de combate y han de intervenir en su marcha todos los pueblos de la tierra y han de aportar datos para su historia todas las entidades que influyan en su evolución y desarrollo?

¿Quién podrá predecir los aconteci-

nientos del año que hoy aparece en el catálogo de los que forman una no interrumpida serie de los siglos y que ha de ser devorado como sus *antecesores* por el tiempo, padre cruel que los engendraste y que los destruyes.

Sin embargo, como suelen los hijos heredar las buenas o malas cualidades de los padres, y polemos, ordinariamente hablando, señalar el curso de su villa fundados en los antecedentes de familia; salvo las sorpresas que puedan darnos los fueros de su voluntad propia y el ambiente en que ésta se desarrolle; no es difícil augurar en su nacimiento, lo que puede hacerle el año actual, una transición del que acaba de morir lleno de guerra en el político, de halagadoras esperanzas en el orden religioso, de nubes cargadas de electricidad en el horizonte social, de gradual indiferentismo en la fe que nos une con los hombres y de desencanto casi absoluto en la probidad, recta intención y entesa de miras en las clases directoras de la nación, naturalmente honradas, pero sueltas de la realidad por las falsas perturbaciones que se les imponen.

Temeraria, realizada en un siglo en el año que alboras, en el continente europeo los cantares obo que llenan los umbros del mundo cristiano en estos días los ángeles del cielo bajando a Dios de las alturas y anunciando paz y ventura a los hombres de buena voluntad?

¿Continuará en creciendo la saludable relación religiosa iniciada en los países católicos de Francia e Italia, y se darán por fin cuenta tan nobles e humildes países de que son verdaderamente los centros de la vida siempre el aliento poderoso y eficaz de la Iglesia de Cristo, a la cual se empeñan en perseguir sus enemigos declarados?

Plumbea Dico que son feando en obras utilissimas de caracter religioso, social y politico el año que sigue que lo fue el que leia a la tribuna cargado mas de pesadumbres y de miserias, que de ruegos generosos y nobles que lo iluminen con los resplandores de la inmortalidad.

Quedó una noche fría
Cuando el sol se ocultó;
Sol que, al siguiente día,
Iluminar debía.
Al Dios que nos amó.

En un portal saca
Pobre, como murió;
Y la nieve caía
Cuando al mundo venía
El que el hombre salvó.

En las pajas, María
Luego lo recostó